

De nuevo sobre los desenlaces del romance de *Blancaniña*

El romance de *Blancaniña* (también llamado de *Albaniña*, *La adúltera* (ó) o *La casada infiel*) es uno de los más difundidos. Aparece documentado por primera vez en el *Cancionero de romances* (Anvers, 1550), se reimprime abundantemente en el Siglo de Oro y llega hasta nuestros días con una gran vitalidad, extendiéndose por la Península Ibérica, entre los sefardíes y en América, Brasil incluido. Aludiendo a América el profesor Stanley L. Robe afirma que «there is hardly an American *romancero* that does not boast of a version of *Delgadina* or *La esposa infiel*»¹. Solos o contaminados con otros romances, especialmente con el de *Bernal Francés*, los textos de *Blancaniña* aparecen en prácticamente todas las colecciones contemporáneas medianamente significativas.

Basándose en más de «doscientas versiones, bastantes de ellas incompletas o fragmentarias», el profesor Francisco Martínez-Yanes presentó en el Second International Symposium on the Hispanic Ballad celebrado en la University of California-Davis en 1977, un trabajo con el título de «Los desenlaces en el romance de la *Blancaniña*: Tradición y originalidad»².

(1) Stanley L. ROBE, «Charlemagne in America: Formation and transmission», en Antonio SÁNCHEZ ROMERALO, Diego CATALÁN y Samuel G. ARMISTEAD (eds.), *El Romancero hoy: Nuevas Fronteras*, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal. Edl. Gredos, Madrid, 1979, pp. 181-189; la cita en p. 183.

(2) Francisco MARTÍNEZ-YANES, «Los desenlaces en el romance de la *Blancaniña*: Tradición y originalidad», en Diego CATALÁN, Samuel G. ARMISTEAD y Antonio SÁNCHEZ ROMERALO (eds.), *El Romancero hoy: Poética*, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal. Edl. Gredos, Madrid, 1979, pp. 132-154; la cita en p. 132, nota 1. Citaré como «Desenlaces».

En dicho estudio, el citado crítico afirma lo siguiente: «La posición geográfica de los textos apunta a la zona septentrional de la Península (áreas lingüísticas castellana y portuguesa) como la más progresiva e innovadora de la tradición moderna. El abigarramiento de variantes que surgen dentro de tan amplios límites (rebasándolos a veces, según hemos visto) es indicativa, sin duda, de una riqueza mucho mayor de lo que nos permiten reconocer los escasos textos con que contamos» («Desenlaces», p. 149).

Desde aquella fecha de 1977 se han ido publicando nuevas versiones de *Blancaniña*³ y otras, aunque recogidas en diferentes encuestas, todavía no han visto la luz. Este es el caso concreto de las versiones de dichos romances que proceden de las encuestas que desde 1983 venimos realizando Ana María Cano y yo en una comarca de unos 30 kilómetros cuadrados, situada al sur y en las cercanías de la ciudad de Orense. Se trata, por tanto, de unas indagaciones romancerísticas concentradas en un muy limitado marco geográfico, aunque alcanzan a numerosos núcleos de población, muy pequeños y muy próximos entre sí, como es habitual en Galicia. Es relativamente frecuente que a un mismo pueblo volvamos en más de una ocasión, lo cual a veces produce interesantes resultados: nuevos informantes, versiones que se recuerdan más completas en una segunda encuesta, nuevos romances que aporta un informante ya conocido, etc. Si añadimos que nuestra vinculación familiar a dicha zona propicia una mejor acogida por los posibles informantes, la consecuencia es una relativa abundancia de textos romancísticos que es de esperar se incrementen en el futuro.

(3) Recordemos por su cantidad las diez versiones editadas por Suzanne H. PETERSÉN en *Voces nuevas del romancero castellano-leonés*, Seminario Menéndez Pidal - Edl. Gredos, Madrid, 1982, vol. 1, pp. 182-191, y que proceden de las provincias de Palencia, Santander, León y Zamora. Para más datos, véanse los diversos artículos que sobre información bibliográfica o sobre encuestas aparecen en la revista *La Crónica* debidos especialmente a los profesores Joseph H. SILVERMAN y Samuel G. ARMISTEAD; y véase también de este último: «A Critical Bibliography of the Hispanic Balled in Oral Tradition (1971-1979)», en Samuel G. ARMISTEAD, Antonio SÁNCHEZ ROMERALO y Diego CATALÁN (eds.), *El Romancero hoy: historia, Comparatismo. Bibliografía crítica*. Cátedra-Seminario Menéndez Pidal - Edl. Gredos, Madrid, 1979, pp. 199-310.

Por lo que concierne al romance de *Blancaniña*, dejando aparte las versiones incompletas, nos encontramos con una clara variedad de desenlaces, por lo cual consideramos que podemos confrontar nuestros datos con las conclusiones de Martínez-Yanes⁴.

He aquí los textos⁵.

VERSIONES COMPLETAS

A

Versión recogida en O Val da Mezquita-A Merca-Celanova-Orense el 25 de diciembre de 1983, recitada por María Seara, de 63 años.

- Estando la Filomena sentadita en su balcón
 2 pasó por allí un caballero pidiendo conversación:
 —Suba, caballero, suba, suba al primer balcón,
 4 mi marido va en caza en los campos de Aragón.
 Si usted quiere que no vuelva le echamos una maldición—.
 6 Al estar n'estas palabras su marido llegó:
 —Abreme las puertas, luna, ábreme las puertas, sol,
 8 que te traigo un conejito de los campos de Aragón.
 ¿De quién es ese caballo que en mi cuadra rinchó?
 10 —Estudia, marido, estudia, que mi padre te lo dio.
 —Muchas gracias a tu padre
 12 que cuando yo no lo tenía tu padre no me lo dio.
 ¿De quién es ese sombrero que colgado veo yo?
 14 —Estudia, marido, estudia, que mi padre te lo dio.
 —Cuando yo no tenía sombrero tu padre no me lo regaló.
 16 ¿De quién es esa carita que en mi cama veo yo?
 —El niño de una vecina que conmigo se acostó.

(4) Consideramos versiones incompletas aquellas en las cuales la acción se detiene antes de que la mujer exprese su autocondena.

(5) También publicamos varias versiones fragmentarias que si bien no nos interesan para este trabajo pueden poner de relieve otros aspectos significativos como, por ejemplo, qué secuencias, fórmulas expresivas o contenidos recuerdan habitualmente los informantes o cuáles de todos estos son iguales a otros del texto del *Cancionero de romances*.

- 18 —¡Qué niño ni qué demonios, tiene barbas como yo!
 —Dame la muerte, marido, que bien te la merezco yo.
 20 —Yo no te doy la muerte, que te la dé quien te crió.
 La agarró por la mano y a su padre la llevó:
 22 —Padre, aquí tiene su hija, educárala mejor—.
 Le pegó siete puñaladas y a las ocho se murió.

Otra informante dijo que la maldición era: «los lobos coman los ojos / y la águila el corazón».

B

Versión recogida en Queiroás de la Iglesia-Allariz-Orense, el 19 de abril de 1984, recitada por Generosa Malvesado, de 60 años aproximadamente.

- Abreme las puertas, luna ábreme las puertas, sol,
 2 que te traigo un conejito de los campos de Aragón.
 ¿De quién es aquel sombrero que en mi sala se encolgó?
 4 —Aquel sombrero eres tuyo, tu padre te lo mandó.
 —Mi padre viva mil años, buen sombrero tendría yo;
 6 cuando yo no tenía sombrero mi padre me lo negó
 y ahora que tengo sombrero mi padre me lo mandó.
 8 ¿De quién es aquel bastón que en mi sala se encolgó?
 —Aquel bastón eres tuyo, tu padre te lo mandó.
 10 —Mi padre viva mil años, buen bastón tenía yo;
 cuando yo no tenía bastón mi padre me lo negó
 12 y ahora que tengo bastón mi padre me lo mandó.
 ¿De quién es aquella capa que en mi sala se encolgó?
 14 —Aquella capa eres tuya, tu padre te la mandó.
 —Mi padre viva mil años, buena capa tenía yo;
 16 cuando yo no tenía capa mi padre me la negó
 y ahora que tengo capa mi padre me la mandó.
 18 ¿De quién es aquel caballo que en mi cuadra se metió??
 —Aquel caballo eres tuyo, tu padre te lo mandó.
 20 —Mi padre viva mil años buen caballo tenía yo;
 cuando yo no tenía caballo mi padre me lo negó.
 22 ahora que tengo caballo mi padre me lo mandó.
 ¿De quién es aquel muchacho que en mi cama se acostó?

- 24 —Aquel muchacho es mi muerte, la culpa la tuve yo.
—Pues yo matar no te mato, mátete quien te crió—.
- 26 La agarró de la mano y a sus padres la llevó,
ella misma con su pena, ella misma se mató.

También la cantó introduciendo las siguientes variantes: 5b: «tenía yo»; 11a, 16a y 21b: «cuando no tenía»; 12a y b, 17a y b y 22a y b desaparecen; y 27a: «y ella». La grafía «g» representa la «geada».

C

Versión recogida en Queiroás de la Iglesia-Allariz-Orense, el 5 de agosto de 1984, recitada por José Gulín, de 75 años, natural de Requeixo de Queiroás-Allariz-Orense.

- Alfredo se fue a caza a los montes de León,
2 en el medio del camino le dio un salto el corazón
y de vuelta a la casa encontró la puerta pechada:
4 —Abre la puerta, luna, abre la puerta, sol
que traigo un conejito de los montes de León.
6 Dime por qué lloras, niña, dime por qué lloras, sol.
—Es que he perdido las llaves del más alto balcón.
8 —Si las has perdido de plata, de oro las traigo yo.
¿De quién es aquel caballo, cara el mío relinchó?
10 —Es tuyo, marido, es tuyo, que mi padre te lo mandó.
—Pocas gracias a tu padre, que mejor caballo tengo yo.
12 ¿De quién es aquella capa que en mi clavo se encolgó?
—Es tuya, marido, es tuyo, mi padre te la mandó.
14 —Pocas gracias a tu padre,
cuando no tenía capa sin capa andaba yo.
16 ¿De quién es aquel sombrero que en mi clavo se encolgó?
—Es tuyo, marido, es tuyo, que mi padre te lo mandó.
18 —Pocas gracias a tus padres,
cuando no lo tenía ese sombrero no me dio.
20 ¿Quién es aquel galán que en cama se acostó?
—¡Ay! eso sí que es mi muerte,
22 dame la muerte, marido, que bien te la merezco yo.
—Yo muerte no te la doy, matar que mate Dios.

- 24 Se la cogió por un brazo, a sus padres la llevó:
—Aquíu le traigo su hija que por otro me abandonó—.
- 26 Y clla allí mismo con la vergüenza que le dio
allí mismo se murió.

D

Versión recogida en Orense el 26 de diciembre de 1983,
cantada por Alicia Rodríguez, de 57 años.

- Estando una señorita sentadita en un balcón,
2 pasó por allí don Carlos, hijo del emperador:
—Señorita, señorita, con usted estaba yo.
- 4 —Suba, suba, caballero por una hora o por dos,
mi marido fue de caza a los montes de Aragón
- 6 y si no quiere que vuelva échele una maldición,
que caiga del puente abajo y que rompa el corazón—.
- 8 Al decir estas palabras su maridito llegó:
—Abreme la puerta, luna, ábreme la puerta, sol
- 10 que te traigo un conejito de los montes de Aragón.
—¿Cómo quieres que te abra? La llave he perdido yo.
- 12 —Si perdiste las de plata las de oro las traigo yo.
¿De quién es ese sombrero que desde aquí veo yo?
- 14 —Tuyo, tuyo, maridito, que te lo he comprado yo.
—¿De quién es esa sombra que desde aquí veo yo?
- 16 —El gato de la vecina que está cazando un ratón.
—En mi vida he visto gato que gastara pantalón—.
- 18 La agarró por la cintura y la tiró contra el balcón.
Y aquí se acabó la historia de un gato y un cazador.

Se repite cada hemistiquio. Variantes: 15a: «esa cabeza»;
al repetir el hemistiquio 18b desaparece: «y».

E

Versión de Orense, cantada por María Prada, de 60 años
aproximadamente, y recogida el 18 de abril de 1984 en Rante-

San Ciprián de Viñas-Orense, donde la informante se encontraba de visita familiar.

- Estando la prencesita sentadita en su balcón,
 2 pasó por allí don Carlos, hijo del emperador:
 —Suba, suba, caballero, por una noche o por dos,
 4 mi marido fue de caza a los montes de Aragón,
 y si no quiere que venga échele una maldición,
 6 que caiga del puente abajo y que rompa el corazón—.
 Al decir estas palabras su maridito llegó:
 8 —Abreme la puerta, luna, ábreme la puerta, sol,
 que te traigo un conejito que te lo he cazado yo.
 10 —¿Cómo te he de abrir la puerta si las llaves perdí yo?
 —Si perdiste las de plata, las de oro traigo yo.
 12 ¿Y de quién es esa capa que desde aquí veo yo?
 —Tuya, tuya, maridito, que te la he comprado yo.
 14 ¿Y de quién es ese sombrero que está en el balcón?
 —Tuyo, tuyo, maridito, que te lo he comprado yo.
 16 —¿Y de quién es esa sombra que está en tu habitación?
 —El gato de la vecina que está pillando un ratón.
 18 —En mi vida he visto gato que gastara pantalós—.
- La agarró por la cintura, lo botó por el balcón.
 Variante: 17b: «cazando un».

F

Versión recogida en Queiroás de la Iglesia-Allariz-Orense, el día 11 de septiembre de 1983, recitada por Evaristo Lorenzo, de unos 60 años, natural de Covas do Río-A Merca-Celanova-Orense; también intervinieron su mujer Dosinda Cid, de la misma edad, y su hija Pilar Lorenza Cid, de 33 años.

- Estando Filomena en su querido balcón
 2 por allí pasó un soldado de muy mala condición:
 —Suba, soldadito, suba, suba usted a este balcón,
 4 que mi marido va en caza en los campos de Aragón
 y si no quieres que venga le echamos una maldición:

- 6 gayos le piquen los ojos y águilas el corazón—.
Estando en estas palabras su marido le llegó:
- 8 —Abreme las puertas, luna, ábreme las puertas, sol,
que le traigo un conejito de los campos de Aragón.
-
- 10 ¿Qué has tenido, Filomena, qué has tenido, blanca flor?
¿has tenido calenturas o has dormido con varón?
- 12 —Pues he perdido las llaves del más alto mirador.
—Si las llaves eran de oro, de plata las traigo yo,
- 14 tengo un platero en Coruña y otro en los campos de Aragón.
-
- 16 ¿De quién es este caballo que en la cuadra relinchó?
—Ese caballo, querido, es tuyo y tu padre te lo mandó
- 18 para que vayas a la boda de tu hermana la mayor.
-
- 20 ¿De quién es ese sombrero que en mi percha se colgó?
—Ese sombrero, querido, es tuyo, tu padre te lo mandó.
- 22 —Aunque mi padre viva cien años buen sombrero tengo yo.
¿Quién es ese hombre que en mi cama se acostó?
- 24 —Ese hombre es mi muerte, la culpa la tuve yo.
—Yo matar no te mato, te mate quien te crió—.
- 26 La cogió por una mano y a su padre la llevó:
—Aquí le entrego a su hija con muchísimo dolor
- 28 la que me engañó.

Variantes: Pilar Lorenzo, tras el verso 18 considera que el romance sigue así:

- ¡Para qué quiero caballo si caballo tengo yo!
20 Lo que quiero es que me digas quién en mi cama durmió.
—En tu cama nadie duerme cuando tú no estás aquí.
.....

Además los tres informantes dudan, en 6b, si es «águilas» o «anguilas».

El 26 de diciembre de 1983 Evaristo Lorenzo recitó de nuevo este romance introduciendo algunas variantes: el hemistiquio 3b queda así: «a este querido balcón»; 5a: «que le venga»; 6b: «n'el corazón»; considera que no falta nada entre los versos 9 y 10; 13b; «las haño»; 16a: «ese caballo»; 16b: «cua-

- 30 —Qué niño ni qué demonio, tiene más barba que yo.
—Dame la muerte, marido, bien te la merezco yo.
- 32 —Que te la dé tu padre que fue el que te crió—.
La cogió por una mano y a su padre la llevó:
- 34 —Aquí le entrego su hija, apréndale educación.

H

Versión recogida en Penedo-San Ciprián de Viñas-Orense, en Navidades de 1983, recitada por Eulogia Rodríguez, de 60 años aproximadamente; la aprendió de su madre.

- Estando un día Filomena bordando en su balcón
2 pasó por allí un soldadito y de ella se enamoró:
—¿Qué haces ahí, Filomena, qué haces, mi blanca flor?
4 bordando un pañuelito para
Suba, soldadito, suba
6 que Don Pedro va..... en los montes de Aragón;
..... le echaremos una maldición;
8 culebras le coman los ojos, anguilas el corazón
y el caballo que llevó se muera de un torzón—.
- 10 Estando con aquellas palabras Don Pedro a la puerta petó:
—Abreme aquí, Filomena, ábreme, mi blanca flor,
12 que te traigo un conejito de los campos de Aragón.
¿Qué te pasa, Filomena, que el color se te mudó?
14 —Es que he perdido las llaves de tu lindo comedor.
—Si las llaves eran de plata, de oro las traigo yo.
16 ¿De quién es aquella gorra que en mi percha se colgó?
—Es tuya, marido, es tuya, que mi padre te la regaló.
18 —Gracias le doy a tu padre, ¡ay, qué gorra me mandó!;
cuando yo gorra no tenía él gorra no me la dio.
20 ¿De quién es aquel caballo que en mi cuadra se rinchó?
—Es tuyo, marido, es tuyo, que mi padre te lo mandó.
22 —Gracias le doy a tu puaudrueu, ¡qué caballo me mandó!;
cuando yo caballo no tenía él caballo no me lo dio.
24 ¿Quién es aquel muchacho que en mi cama se acostó?
—Es el hijo de una vecina que conmigo se acostó.
26 —¿Qué hijo ni qué demonio, que tiene barba como yo!—
La cogió por los pelos y a sus padres la llevó:

28 —Aquí tiene a su hija, la educara mejor.

Variantes: 3b: «ahí, mi blanca flor»; 16a: «esa gorra»; 16b: «está colgada»; 24b: «está acostado»; 26a: «qué vecino»; 27a: «agarró»; 28b: «y por la casa la arrastró».

I

Versión recogida en A Mezquita-A Merca-Celanova-Orense, el 10 de agosto de 1984, recitada por Carmen Campos, de 81 años.

- Estando Elena sentadita en su balcón,
 2 con un pañuelo en la mano como mujer de razón,
 pasó por allí un caballero, le pidió conversación.
 4 La picarona responde: —Nunca mejor ocasión,
 que va mi marido en caza en los campos de Aragón.
 6 Tres días hay que no vino, ya le eché la maldición:
 ¡Corvos le piquen los ojos y águilas el corazón!—.
 8 Al estar n'estas palabras Don Pedro a puerta petó:
 —Abreme la puerta, luna, ábreme la puerta, sol,
 10 que te traigo un conejito de los campos de Aragón.
 (Entra Don Pedro en la casa y le dice:)
 ¿Has tenido calentura o has dormido con varón?
 12 —Es que he perdido las llaves del más alto mirador.
 —Si las llaves eran de plata, de oro las traigo yo.
 14 ¿De quién es esa capa, que en mi clavo se colgó?
 —Es tuya, marido, es tuya, que mi padre te la dio.
 16 ¿De quién es aquella cara que en mi cama veo yo?
 —Es la hija de mi vecina que conmigo se acostó.
 18 —¡Qué hija ni qué demonio, tiene barbas como yo!
 (La coge por los cabellos, le dice:)
 —Dame la muerte, marido, que tanto te ofendo yo.
 20 —Yo la muerte no te la doy, que te la dé quien te crió—.
 La cogió por los cabellos y a sus padres la llevó:
 22 —Aquí tienen ustedes su hija, enséñenla ustedes mejor.

J

Versión recitada por Antonia Menor Soto (74 años) con la ayuda ocasional de Dolores González Menor (40 años aproximadamente) el 4 de abril de 1985 en A Casanova-San Ciprián de Viñas-Orense.

- Estando la Catalina sentadita en su balcón
 2 pasó por allí don Carlos, hijo del emperador.

 mi marido va en caza en los campos de Aragón—.
 4 Para que no viniera le echó una maldición:
 —Cuervos le quiten los ojos, águilas el corazón
 6 y los perros con que caza lo traigan en procesión—.
 Estando cerca de la medianoche su marido llegó:
 8 —Abre las puertas, mi vida, abre las puertas, mi amor,
 que te traigo un conejito de los campos de Aragón.
 10 ¿Has tenido calentura o has dormido con varón?
 —Ni he tenido calentura ni he dormido con varón,
 12 es que he perdido las llaves de tu cuarto y comedor.
 —No tengas pena, mi vida, no tengas pena, mi amor,
 14 que si aquellas eran de plata de oro las tengo yo.
 ¿Qué es aquello que reluce bajo aquellos cobertores?
 16 —Son los gatos de los vecinos que andan cazando ratones.
 —Nunca en mi vida he visto otro gato de media y calzones.
 18 ¿De quién es aquel sombrero que en mi percha se colgó?
 —Es tuyo, marido, tuyo, que mi padre te lo dio.
 20 —Muchas gracias a tu padre, buen sombrero tengo yo,
 cuando yo no lo tenía tu padre no me lo dio.
 22 ¿De quién es ese caballo que en mi cuadra relinchó?
 —Es tuyo, marido, es tuyo, que mi padre te lo dio.
 24 —Cuando yo no lo tenía, caballo tengo yo,
 cuando yo no lo tenía tu padre no me lo dio—.
 26 Se la cogió por la mano y a sus padres la llevó:
 —Aquí le traigo a su hija que na traución me juró.
 28 —Es tuyo, marido, es tuyo, la ley santa te la dio,
 hace de ella lo que quieras, que la ley santa te la dio—.
 30 Hincadita de rodillas conco o seis tiros le dio,
 y ella murió a la una y él murió a las dos.

En un primer recitado, la informante de más edad, tras el verso 9 decía: «—Yo las puertas no las abro / que he perdido las llaves / ... / —No tengas pena, mi luna, / no tengas pena, mi sol, / que si aquellas eran de oro / de oro las tengo yo». En estos versos, luego sustituidos por los que figuran en el texto extenso, la informante más joven introdujo la variante «eran de plata». Esta misma informante recitó el hemistiquio 7a del siguiente modo: «A eso de la medianoche».

VERSIONES INCOMPLETAS

a

Versión de San Jorge (= San Xurxo)-Taboada-Allariz-Orense, recitada por Celia y Benita Sierra Insuela, de 50 y 61 años respectivamente, el 15 de agosto de 1984; recogida en Rante-San Ciprián de Viñas-Orense, donde vive Benita.

- | | | |
|----|-------------------------------|---------------------------|
| | Estando la Carolina | sentadita en su balcón |
| 2 | pasó un soldado valiente | y de ella se enamoró: |
| | —Sube arriba, caballero, | sube arriba sin temor |
| 4 | que mi marido está lejo | en los ferias de Aragón—. |
| | Estando en estas palabras | la voz del marido llegó: |
| 6 | Abreme las puertas, luna, | ábreme las puertas, sol. |
| | —Las puertas no te las obro | |
| 8 | que mi marido está lejos | en las ferias de Aragón. |
| | —Abreme las puertas, luna, | que tu marido soy yo, |
| 10 | te traigo unos pendientes | de las ferias de Aragón. |
| | —Pendientes no te los quiero, | pendientes tengo yo. |
| 12 | —Si los tuyos son de plata | de oro los tengo yo. |
| | | en la cama se metió. |
| | | |
| 14 | ¿De quién es ese gabán | que en mi percha veo yo? |
| | —Es tuyo, marido es tuyo | que te lo he comprado yo. |
| 16 | —¿De quién es ese caballo | que en mi cuadra rinchó? |
| | —Es tuyo, marido, es tuyo, | que mi padre te lo dio. |

- 18 —Caramba para tu padre, buen caballo tengo yo;
cuando más falta me hacía él a mí no me lo dio.
20 ¿De quién es esa cara que en mi cama veo yo?
—Es el hijo de Mercedes que en tu cama se metió.
22 —Caramba para el chiquillo, tiene barba como yo.
.....

b

Versión recogida en A Serra-San Ciprián de Viñas-Orense, el 4 de agosto de 1984, recitada por Josefa Pazos, de 60 años, nacida en Negueiroá-A Merca-Celanova-Orense, donde aprendió este romance.

- Estando una señorita sentadita en su balcón
2 vino por allí un soldado de muy mala condición:
—¿Quién me diera, señorita, contigo unau noche o dos!
4 —¿Quién lo priva, caballero, quién lo priva, buen señor?
Mi marido va en la caza en las islas de León;
6 hasta las doce no viene, por carta me lo mandó—.
Apenas eran las once cuando el marido llegó;
8 tres golpes dio al candado y nadie le respondió:
—Abreme las puertas, luna, y ábreme las puertas, sol,
10 que te traigo un conejito de las islas de León.
Al bajar por la escalera el color se le mudó:
12 —¿Qué has tenido, Arbolinda, qué has tenido, blanca flor?
¿Has tenido calentura o has tomado nuevo amor?
14 —Ni he tenido calentura ni he tomado nuevo amor;
es que he perdido las llaves de tu alto corredor.
16 —Las llaves eran de acero, de plata las traigo yo.
¿De quién es aquella capa que en mi ropero veo yo?
18 —Es del hijo de mi hermano, para ti me lo mandó.
—Gracias le doy a tu hermano, que buen capa tengo yo,
20 y si no la tuviera no me la daría, no.
¿De quién es aquel caballo que en mi cama me griñó?
22 —Es del hijo de mi hermano, para ti me lo mandó.
—Gracias le doy a tu hermano, buen caballo tengo yo,
24 y si yo no lo tuviera no me lo daría, no.
¿De quién es aquella cara que en mi cama veo yo?

- 26 —Es el hijo de mi hermano, que en mis brazos se quedó.
 —¡Qué hijo ni qué demonio, tiene más barbas que yo!
 Variante: 17b: «mi percha».

c

Versión recitada por Esperanza Grande Rodríguez (71 años)
 el 25 de agosto de 1985 en Vilachá-A Merca-Celanova-Orense.

-en el balcón
 2 **un caballero**

 mi marido va en caza en los campos de León,
 4 hasta la noche no viene, que recado me mandó.
 Premita que nunca vuelva, que nunca vuelva, no,
 6 los ojos le coman las peñas y los corvos el corazón—.
 Diciendo estas palabras su maridito llegó:
 8 —Abreme las puertas, luna, ábreme las puertas, sol,
 que te raigo un conejo de los campos de León—.
 («Cando entróu díxolle que estaba moi pálida, pero en canción».)
 10 ¿Quién es ese caballo que en mi cuadra rinchó?
 —Ese es un de mi hermano que pa ti me lo regaló.
 12 —Cuando yo no tenía caballo él regaló.
 ¿Y quién es ese que está en mi cama?
 14 —Es un gato de mi vecino que anda buscando un ratón.

d

Versión recogida en A Venda-San Ciprián de Viñas-Orense,
 el 13 de agosto de 1984, recitada por Lola Grande Barandela,
 de 52 años.

-
 Pasó por allí un caballero que de ella se enamoró

 2 que mi marido va de caza en los campos de Aragón

- 4 —Abreme las puertas, luna, ábreme las puertas, sol,
que te traigo un conejito de los campos de Aragón.
.....
- 6 ¿De quién es ese caballo que en la cuadra relinchó?
—Es tuyo, marido, es tuyo, que mi padre te lo dio.
- 8 —Caramba para tu padre la puta que lo parió;
cuando yo no tenía caballo él a mí no me lo dio.
- 10 ¿De quién es esa capa que en mi colgador está?
—Es tuyo, marido, es tuyo, que mi padre te lo dio.
- 12 —Caramba para tu padre, la madre que lo parió;
cuando yo no tenía capa él a mí no me lo dio.
.....
- 14 —Es el hijo de la vecina

e

Versión recogida en Rante-San Ciprián de Viñas-Orense, el 2 de agosto de 1894, recitada por Flora Seara, natural de Vilanova-San Ciprián de Viñas-Orense y de unos 65 años.

-
- pasó por allí un soldado de muy mala condición:
- 2 —Señorita, ¡qué bonita es! ¿me dejara una noche o dos?
—Suba, suba, caballero, suba, suba pronto ahora,
4 mi marido va en caza en los campos de Aragón;
hasta las doce no viene. recado me lo mandó—.
- 6 Al estar en estas palabras Pedro a la puerta petó:
—Abreme la puerta, luna, ábreme la pueria, sol,
8 te traigo un conejito de los campos de Aragón—.
Y al abrirme las puertas el color se le mudó:
- 10 —¿Qué has tenido tú, mi luna, qué has tenido tú, mi sol?
¿Has tenido calentura o has dormido con varón?
- 12 —Ni he tenido calentura ni he dormido con varón,
he perdido las llaves de tu más alto balcón.
- 14 —No tengas pena, mi luna, no tengas pena, mi sol;
si las perdiste de plata de oro las compro yo.
- 16 ¿De quién es aquella cara que en mi cama se acostó?
—Es el niño de vecina que en mis brazos demició.

18 —¡Qué niño ni qué demonios que tiene más barbas que yo!

.....

f

Versión recogida en O Carballo-San Ciprián de Viñas-Orense, el 4 de agosto de 1984, recitada por Aurora Sierra Barandela, de 80 años.

..... ábreme las puertas, sol,
 2 que te traigo un león vivo de las tierras de León.

 4 —¿De quién es ese sombrero que en mi percha veo yo?
 —Tuyo, tuyo, esposo mío, que mi padre te lo dio.
 6 —Muchas gracias a tu padre
 que cuando yo no lo tenía nunca me lo dio.
 8 ¿De quién es
 —Tuyo, tuyo, esposo mío, que mi padre te lo dio.
 10 —Muchas gracias a tu padre
 que cuando yo no lo tenía nunca me lo dio.
 12 ¿De quién es ese caballo que en mi cuadra riñó?
 —Tuyo, tuyo, esposo mío, que mi padre te lo dio.
 14 —Muchas gracias a tu padre
 que cuando yo no lo tenía a mí nunca me lo dio.

g

Versión recogida en O Val da Mezquita-A Merca-Celanova-Orense, el 25 de diciembre de 1983, recitada por Josefa Outeiriño, de unos 60 años y natural de San Vitoiro-Allariz-Orense.

Estando la Filomena sentadita en su balcón
 2 pasó por allí un caballero y le pidió conversación:
 —Suba arriba, caballero, hasta el más alto balcón,
 4 que mi marido va en caza en los campos de Aragón.
 —Si tu marido va en caza en los campos de Aragón,
 6 sitú quieres, Filomena, nos casaremos los dos—.
 Al estar n'estas palabras su marido a la puerta petó:

- 8 —Abreme las puertas, Lola, ábreme las puertas sólo,
que te traigo unos pinguientes de los campos de Aragón.
- 10 —Los pinguientes que tú me traes ya los tengo yo.
.....
- ¿De quién es esa capa que en mi percha se encolgó?
- 12 —Es tuya, marido. es tuyo, que mi padre te la dio.
—¿De quién es aquel caballo que en mi cuadra renchó?
- 14 —Es tuyo, marido, es tuyo, que mi padre te lo dio.
—Muchas gracias a tu padre, que buen caballo tengo yo;
16 cuando yo no lo tenía tu padre no me lo dio.
.....

h

Versión recogida en Penedo-San Ciprián de Viñas-Orense, el 1 de enero de 1986, cantada por Delia Insuela Sotelo (61 años).

- Estando una señorita sentadita en su balcón
2 pasó por allí don Carlos, hijo del emperador:
—Señorita, señorita, con usted estaba yo.
- 4 —Suba, suba, caballero, por una hora o por dos,
mi marido fue de caza a los montes de Aragón—.
- 6 Estando en estas palabras su maridito llegó:
—Abreme las puertas, luna, ábreme las puertas, sol.
8 que te traigo un conejito de los montes de Aragón.
—Cómo quieres que te abra si las llaves perdí yo?
- 10 —Si perdiste las de plata, las de oro traigo yo.
.....

El 12 de septiembre de 1983 la misma informante recitó sólo los siete primeros versos, diciendo «campos» en vez de «montes».

i

Versión recogida en O Outeiro-San Ciprián de Viñas-Orense, el 31 de julio de 1984, recitada por José Deza, de 70 años

aproximadamente, natural de Montelongo de Arriba-San Ciprián de Viñas-Orense.

- Abreme las puertas, luna, ábreme las puertas, sol,
 2 que te traigo un conejito de las islas de León.
 («Ella decíalle que perdiera as chaves»)
 —Si las llaves eran de plata, de oro las traigo yo
 («Entón ela abríulle a porta, i-entón il dixo:»)
 4 —¿De quién es aquella capa que en mi percha veo yo?

 —¿De quién es aquel caballo que en mi casa veo yo?

j

Versión recitada por Matilde Puertas Docampo (unos 38 años) el 6 de abril de 1985 en San Ciprián de Viñas-Orense.

- Mi amor fue de caza a los montes de Aragón
 2 y para que no venga a casa le echaré esta maldición,
 que se caiga del monte abajo, que se rompa el corazón—.
 4 Y al decir estas palabras el amor apareció:
 —Abreme la puerta, niña, ábreme la puerta, sol,
 6 que te traigo un conejito de los montes de Aragón.
 —Maldito sea el conejo, maldito el que lo cazó,
 8 si no fuera el pobre conejo, ¡qué bien estaría yo!

k

Versión recitada por una señora de unos 70 años en diciembre de 1984 en A Curuxeira-Allariz-Orense.

- Estando sentadita en un balcón
 2 pasó por allí un soldado de muy mala condición:
 —Suba arriba, caballero
 4 mi marido va en caza en los montes de Aragón—.
 Para que no vuelva más le echaron una maldición:

- 6 —Abreme la puerta, luna, y ábreme la puerta, sol,
 que te traigo un corderito de los campos de Aragón.
-

l

Versión recogida en O Rego-San Ciprián de Viñas-Orense, el 31 de julio de 1984, cantada por Rosa Cid Domuro, de 91 años.

- Abreme la puerta, niña, ábreme la puerta, sol,
 2 que te traigo un conejito de los campos de Aragón.
-

m

Versión recogida en O Carballo-San Ciprián de Viñas-Orense, el 4 de agosto de 1984, recitada por Aurelia Canal, de 66 años, natural de Pazos-San Ciprián de Viñas-Orense.

- Abreme las puertas, luna, ábreme las puertas, sol,
 2 que te traigo un conejito de las de Aragón.
-

n

Versión recogida en Santás-Taboadela-Allariz-Orense, el 14 de agosto de 1984, recitada por las hermanas Rosa y María Feijoo, de unos 70 años.

- Abreme la puerta, luna, ábreme la puerta, sol,
 2 que te traigo un conejito de los campos de Aragón.
-
-
-
-

Vamos a recordar las principales afirmaciones de Martínez-Yanes y comprobar si se cumplen o no en nuestros textos:

A) Para dicho crítico «la autocondena de la mujer constituye el punto álgido de la narración. A fin de realzar todavía más su dramatismo, la versión antigua y dos o tres modernas tienen el acierto de detenerse bruscamente en ella» («Desenlaces», p. 136). Nosotros no tenemos ninguna versión que finalice precisamente con la autocondena la cual, por otra parte, aparece explícita en seis versiones.

B) Igualmente señala que para llevar el relato a su fin la tradición más antigua necesitó solamente que el marido ejerciera «sin dilación» el derecho de matar a la infiel esposa; dicha realidad se comprueba especialmente en los textos judeo-españoles, los catalanes y los de varios países hispanoamericanos, ya que en el área luso-castellana de la Península sólo aparece «esporádicamente» («Desenlaces», pp. 137-138). Nuestra versión D («la agarró por la cintura / y la tiró contra el balcón») es un nuevo testimonio dentro de esta última área. Incluso en la versión E quizá se pueda ver esa ejecución inmediata si consideramos que «lo» (19b) posiblemente sea un error y haya que interpretarlo como «la», ya que el sentido de la acción y concretamente del hemistiquio 19a así parece exigirlo.

C) En muchas ocasiones el marido aplaza la decisión, posiblemente por razones ético-religiosas que se concretan en fórmulas como «matar, no te mataría, / matar, que mate Dios» o «matar, ja te não mato, / que te mate, quem te creou» («Desenlaces», p. 140)⁶. Fórmulas muy semejantes aparecen en nuestras versiones A, B, C, F, G e I.

D) Llevar a la esposa a casa de sus padres acostumbra a privar a la narración de un final trágico aunque éste no desaparece de todas las versiones —en una de Marruecos es el padre quien la mata—: sin embargo generalmente las palabras del marido «se limitan a identificar el castigo con la se-

(6) Afirma Martínez-Yanes que «el hemistiquio «que te mate, quem te criou» podría interpretarse también, sin duda, como una referencia a los padres de la mujer, lo mismo que ocurre explícitamente en otras versiones distribuidas por todo el ámbito lingüístico del romance» («Desenlaces», p. 140, nota 20). Conociendo los hábitos lingüísticos de nuestra zona, creemos que esa interpretación «profana» es la que hay que aplicar a las versiones que publicamos.

paración» («Desenlaces», p. 141). Nuestras versiones F, G, H e I finalizan sencillamente con la separación de los esposos, pero en otros casos aparecen nuevos hechos de carácter trágico. Así, los textos A, B, C y J terminan con la muerte de la esposa tras haber sido llevada ante su padre. En un caso el fallecimiento se debe a la vergüenza por el adulterio cometido (C: «con la vergüenza que le dio, / allí mismo se murió»), en otra al suicidio por razones similares (B: «ella misma con su pena, / ella misma se mató») y en los otros dos porque el marido la mata (J: «hincadita de rodillas / cinco o seis tiros le dio» ya que según el padre de ella al marido se lo permite la «ley santa»; y A: «Le pegó siete puñaladas / y a las ocho se murió»). Hay que señalar que en la versión A la actitud final del esposo contrasta con sus propias palabras de un poco antes («Yo no te doy la muerte, / que te la dé quien te crió»). Ese contraste no se produciría si se interpreta que quien apuñala a la mujer es su propio padre, pero esto nos parece algo improbable si tenemos en cuenta que Martínez-Yanes dice que la versión de Marruecos en que el padre ejecuta a su hija «no tiene paralelo en toda la tradición» («Desenlaces», p. 141).

E) Según Martínez-Yanes en la zona galaico-portuguesa hay tendencia a sentimentalizar el tema, la cual «nunca permite que llegue a cumplirse la amenaza de acusación ante el padre» («Desenlaces», p. 145). Nuestras versiones A, B, C, F, G, H, I y J muestran cómo la mujer es llevada ante su progenitor.

F) Al decir de dicho crítico los varios finales que «callan la muerte de la mujer suelen aparecer vinculados a la mitad norte de la Península o a las islas Canarias» («Desenlaces», p. 148). Por el contrario, sabemos que varios de nuestros textos finalizan con la muerte de la mujer.

G) Considera Martínez-Yanes que en la tradición —entendemos que se refiere a la tradición moderna— «no hay una sola versión de cuantas reflejan el episodio de la acusación ante el padre que reúna todos los estadios narrativos que integran el mismo» («Desenlaces», p. 149). Nuestro texto J presenta todos estos estadios, a no ser que se incluya en dicho episodio la alusión a «quien te crió» o afines: la presenta ante

el padre —los padres, en este caso—, la acusa de traición, responde inmisericorde el padre, es ejecutada la esposa y muere el marido. y

H) En nuestras versiones, salvo J («y ella murió a la una / y él murió a las dos»), no hay ninguna referencia al destino del marido o del amante. En relación con este último los textos orensanos que damos a la luz están más o menos en la línea de las palabras de Martínez-Yanes en las que alude a que, con excepciones, dentro del área lingüística castellano-portuguesa de la Península la vida del galán merece claro respeto («Desenlaces», p. 152).

En resumen, las versiones orensanas que aportamos expresan una notable diversidad de desenlaces del romance de *Blancaniña*, confirmando y ampliando así la riqueza de aquéllos tal como en 1977 intuía Martínez-Yanes.

ANTONIO FERNÁNDEZ INSUELA
Facultad de Filología (Oviedo)